

LA REAL HERMANDAD DE JESUS NAZARENO

(1903-1953)

Por JUAN SALVAT y BOVE
Cronista Oficial de la Ciudad



Santa Tarragona

TARRAGONA, los poetas de la antigüedad llamaron a nuestra ciudad Santa Tarragona. Tarragona, madre de santos, Tarragona pía.

Nuestros escritores contemporáneos, elogian a Tarragona; hablan de las bellezas de su mar y de su cielo, de la austera seriedad de nuestros Días Santos, de la magnificencia de la procesión del Viernes Santo sin efectismos artificiosos, todo rodeado del más impresionante silencio y más imponente magestad.

Tarragona, vetusta ciudad, con las piedras doradas de sus murallas milenarias, de los monumentos romanos y viejos palacios, piedras gemelas de aquellas que en Palestina fueron testigos mudos de la tragedia redentora. Por eso en Tarragona para poder plasmar los encantos misteriosos de estos días santos, precisa que penetremos en lo más recóndito de sus secretos; la luz, el color, el paisaje único de sus alrededores, los rincones solitarios cuajados de aromas de flores y piedras viejas, es decir, que estamos contemplando el señorío de siglos, enmarcados en una tradición bendita que se mantiene incólume por la acendrada fé católica de sus habitantes. En Tarragona fueron mártires los santos Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio y mucho antes creemos que San Pablo predicó en su recinto. En esta ciudad fueron inmolados los santos Magín y Hermenegildo: tenemos por patrona a la primera mártir del cristianismo y de Tarragona, se acordó San Olegario para la reconquista cristiana de la ciudad. Contribuyeron las comarcas tarraconenses al triunfo de la cristiandad con su intervención en Lepanto; los arzobispos de Tarragona coronaban a los reyes de Aragón y según cuenta la verdad o la leyenda, hasta los Reyes Católicos, de gloriosa memoria, legitimaron su casamiento en los claustros de la Santa Iglesia Catedral Metropolitana y Primada de Tarragona. Por estas consideraciones, Tarragona reafirma en estos días de recogimiento y penitencia, este sentido inmutable e histórico que le es propio por ser ciudad noble y santa por temperamento, por tradición y hasta por elegancia.

Las Cofradías

Las Cofradías cristianas tienen antiguo origen, desarrollándose en la Edad Media con el establecimiento de los gremios, en principio dependientes de los Municipios. El espíritu religioso de la época se impone, y al fin religioso se une el benéfico y el técnico. Así al quedar formada la población urbana integrada por artesanos y comerciantes, reunidos en corporaciones bajo la advocación de un santo patrono, celebraban sufragios por los cofrades difuntos, practicando caritativos oficios de asistencia mútua, socorriendo a los pobres y ancianos y visitando a los enfermos. Las Cofradías adoptan timbres y escudos a manera de blasones heráldicos.



Las Cofradías de Semana Santa aparecen en el suelo patrio en la dieciséis centuria. Por esta razón, Tarragona sin ser la primera puede decirse que va paralela con las ciudades de España más antiguas en celebrar la procesión del Santo Entierro. No es extraño, pues, que con una antigüedad de casi cuatro siglos, pueda Tarragona ufanarse de ser en Cataluña la población que con mejor presentación, piedad, suntuosidad y riqueza, ha llevado a cabo superándose con los años, esta solemne y sentida manifestación de fé, de sentimiento y amor hacia Cristo Crucificado.

En realidad se desconocen los orígenes de la procesión de Tarragona. Cuando las antiguas representaciones de la Pasión fueron prohibidas en los templos, aparecieron al exterior las primeras representaciones religioso-populares sobre el entierro de Cristo. En nuestra ciudad nos remontamos conforme a lo indicado con base documental, al siglo XVI en que fué constituida la «Confraria de la Preciosa Sanch de Jesuchrist» fundada por el Gremio de «spardenyers y sparters de la present ciutat de Tarragona» la cual según rezaba el libro de actas de 1565 había sido instituida «dins la iglesia de Natzaret». En estos tiempos figuraban en la procesión las imágenes del Santo Cristo, el Ecce-Homo y la Virgen de la Soledad, a los que se van uniendo con el correr de los tiempos, los pasos o «misteris» a cargo de los diversos gremios o Cofradías tarraconenses.

El paso o «misteri del Porta Creu»

En 1698, el gremio de sogueros y cordeleros acude al Consulado de la Ciudad en súplica de que se les permita sacar e iluminar en la procesión de Tarragona que hasta el 1858 se celebraba en la tarde del Jueves Santo, el paso o «misteri del Porta Creu» que han construido al efecto. Nuestro malogrado amigo, el archivero diocesano Rdo. Sanç Capdevila nos deja escrito el documento original el cual expresa textualmente que el citado gremio pide este permiso «per devociò particular que tenen de augmentar la iluminaria de la professò de la Sanch de Nostre Senyor Jesuchrist que tots anys se fa en la present ciutat lo dia de dijous Sant, volen anar a dita professò, junt ab los fadrins de son ofici

de corders, a illuminar lo sant Misteri del Porta Creu, que per dit efecte han resol't fer y donar, etc.»

Este paso es el que con el tiempo fué acompañado por la Hermandad de Jesús Nazareno, en la forma y detalle que daremos a continuación.

El paso antiguo de Jesús Nazareno

La primitiva y devota imagen de «Jesús con la Cruz a cuestas» era una preciosa talla en madera que se veneraba en la Iglesia del Convento de PP. Franciscanos de la Rambla vieja de Tarragona (Rambla de San Carlos), hoy Iglesia parroquial de San Francisco. En 1835 con motivo de la quema de conventos, expulsión de frailes y destrucción de

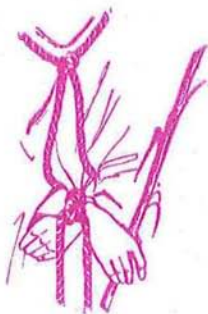


templos, fueron destrozadas muchas imágenes. En el Convento de San Francisco de Tarragona convertido en cuartel de milicianos nacionales, fueron sacadas por las turbas, todas las imágenes y colocadas en las aceras de la calle. Fué entonces cuando quiso la casualidad que lo viera la niña de 9 años de edad, Tecla Ricomá, la cual desconsolada por tan reprobable sacrilegio, pudo conseguir con la ayuda de su sirvienta y contando con la benevolencia de un miliciano de guardia, llevarse la imagen a su domicilio, restituyéndola luego a la Iglesia de San Francisco. Aquella devota niña andando el tiempo fué madre del ilustre patricio D. Ramón Salas Ricomá, arquitecto provincial y diocesano, quien en 1880 y como profesor de Matemáticas del «Colegio de Tarragona», acordó que dicho Colegio asistiese a la procesión del Viernes Santo, acompañando el paso de Jesús Nazareno. No obstante, las corrientes de liberalismo exaltado que fueron norma en ciertos períodos del siglo pasado, ocasionando disturbios desagradables en el curso de la procesión, hizo desistir a las familias de los escolares de que estos asistiesen a la

referida manifestación religiosa. Por otra parte, el Sr. Salas tuvo siempre particular deseo de que la venerada imagen fuese custodiada en la antiquísima Iglesia de Nazareth para que fuese acompañada con cortejo propio, más viendo con el pasar de los años que la imagen del Nazareno era conducida sin cortejo especial en la procesión del Viernes Santo, tuvo la feliz idea de fundar en 1903 la «Hermandad de Jesús Nazareno» de la que formó parte cuatro meses después, un Montepío de Socorros Mútuos. Tan acertada iniciativa determinó la constitución de una Junta Fundadora íntegra por D. Ramón Salas Ricomá como presidente-perpétuo y los señores D. José Prat y Prats, D. José M.^a Pujol, D. José Vidal Marot, D. Luis Sans, D. Manuel de Peñarrubia y D. Francisco de P. Canals, todos tarraconenses de tan grata recordación. De 1903 a 1906 figuraba en dicho paso la imagen única de «Jesús Nazareno» en espléndida y elegante carroza.

La Real Hermandad

La Hermandad de Jesús Nazareno fundada en 1903 y que hoy ostenta el título de Real tiene por objeto dar culto a la Santa Imagen de su Titular, asistir a todos los actos religiosos que celebre y asimismo viene obligada la Hermandad a asistir a la procesión del Santo Entierro que anualmente organiza la Real y Venerable Congregación de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Dentro de la Hermandad se podrán crear cuantas



secciones de carácter religioso o que se propongan dar mayor esplendor a las fiestas de Semana Santa, además de la Sección de Socorros Mútuos, que funciona con perfecta regularidad. La Real Hermandad estará conectada con Acción Católica en la forma adecuada al carácter de la misma y a tenor de su respectivo reglamento. Los socios se denominan aspirantés y de número. Los aspirantes pueden ingresar al nacer y permanecen en esta situación hasta los quince años. Desde los dieciséis pasan a engrosar la categoría de socios de número. Para ser admitido hay que profesar la Religión Católica, Apostólica y Romana y observar una intachable conducta.

Hay un Consiliario como representante de la Autoridad eclesiástica y uno de los socios eclesiásticos es nombrado Consiliario de Aspirantes el cual representa a la Sección de Aspirantes en la Junta de gobierno de la Real Hermandad.

El domicilio oficial de la Real Hermandad de Jesús Nazareno es el de su propiedad, situado en los bajos de la casa Salas de la calle de Gerona, sin n.º, esquina a la Rambla del Generalísimo.

Montepío de Socorros Mútuos

Al fundarse la Hermandad de Jesús Nazareno, casi al mismo tiempo, quedó organizado el Montepío de Socorros Mútuos. Para gozar de los beneficios del Montepío es condición precisa e indispensable pertenecer como cofrade a la Hermandad. No obstante, hay hermanos nazarenos que no están afiliados a esta Sección.

El Montepío o Sección de Socorros Mútuos tiene por misión auxiliar a los asociados

en caso de enfermedad, accidente o defunción. La cuota es de tres pesetas mensuales. Se abonan diez pesetas diarias, en caso de enfermedad o de intervención quirúrgica y cinco pesetas también diarias durante el período de convalecencia. La indemnización por defunción, es de quinientas pesetas, más dos pesetas que son entregadas por cada asociado.

El paso de «Jesús Nazareno» o de la Verónica.

A los pocos años de su fundación, la Hermandad se fué consolidando por el celo desplegado por su presidente-fundador y los directivos de la Asociación, hasta el punto que cuatro años después o sea en 1907 los cofrades pasaban del

centenar, convirtiéndose esta cofradía en una de las más importantes y lucidas de la procesión de Tarragona. En el citado año de 1907 y ante el impulso que secundado por todos los socios iba tomando la ya floreciente Hermandad se toma la resolución aceptada por todos con evidente satisfacción y entusiasmo, de ampliar el antiguo paso de Jesús Nazareno añadiendo a la Santa Imagen del Titular otras tres imágenes representativas de Nuestra Señora, la Verónica y Maria Salomé.

El nuevo paso representa a Jesús con la Cruz a cuestas, camino del Gólgota. Jesús se detiene en la calle de la Amargura ante su Madre, que contempla con el corazón traspasado de dolor a su divino Hijo coronado de espinas, la cara ensangrentada y su dulce mirada, serena y triste. La Verónica que dispuesta a enjugar el sudor del mártir de Galilea ha detenido a la comitiva, sostiene de rodillas el blanco lienzo en el que queda estampado el Rostro del divino Salvador. Maria Salomé, discípula y ferviente admiradora de las doctrinas del Maestro completa el grupo escultórico, vibrante de naturalidad y realismo, estampa sublime llena de ternura, de caridad y amor.



La imagen del Nazareno, fué restaurada en 1914 por el conocido imaginero Don José Rius.

La imagen del Nazareno fué destruída en 1936. La actual data de 1940 y es debida al cincel del notable artista tarraconense Salvador Martorell. Lleva túnica morada con bordados en oro. La Virgen, la Verónica y María Salomé, vestidas con túnica y rico manto de terciopelo con galones de oro.

Los portantes del paso que eran ocho hombres, con el nuevo paso se eleva su número a catorce. La nueva carroza está magníficamente tallada con calados góticos en su friso e iluminado el grupo escultórico con ocho candelabros con tulipas, ofreciendo un conjunto de original belleza. Intervino en la escultura y carpintería el artista don Juan Casanovas; en la cerrajería, la casa Vda. de Baró, en la confección de los candelabros; don Manuel Ferrater en el decorado, los señores Cornadó Hnos. como doradores y el industrial señor Danús en las tulipas y lámparas de acetileno. Los gastos de ampliación del paso importaron 1.877'05 pesetas, siendo sufragados mediante acciones amortizables, si bien la mayoría de los cofrades cedieron generosamente su aportación a favor de la Hermandad.



S. M. el Rey D. Alfonso XIII a instancia del ilustre tarraconense don Ramón de Morenes y García-Alessón, Marqués de Grigny, Conde del Asalto, el monarca concede el derecho a usar por la Hermandad el título de Real que actualmente ostenta.

Bodas de Plata. Via Crucis de la Montaña

En 1928 se cumplen los 25 años de fundación de la Hermandad de Jesús Nazareno y su Montepío.

En este año se inicia el Via Crucis nocturno a la Ermita de Nuestra Señora de la Salud, que adquiere tal arraigo y renombre que llega a considerarse por la gran concurrencia de fieles como uno de los actos más solemnes y emotivos de la Semana Santa tarraconense.

El Santo Cristo de la Agonía, hermosa talla en madera del siglo XVIII, de la parroquia de San Francisco, destruído en 1936, era llevado a la Ermita de la Virgen de la Salud para lo cual tenían que recorrer un camino en mal estado y pedregoso y subir la montaña, las dos hileras de Hermanos con sus hábitos y antorchas y con los penitentes descalzos, resultando un acto conmovedor y de efecto fantástico e impresionante. Asistían los cofrades con vesta, capuz y medalla de la institución. Precedía al cortejo una cohorte romana (armats), con capillas corales, cerrando la comitiva una banda militar de las de guarnición en la plaza.

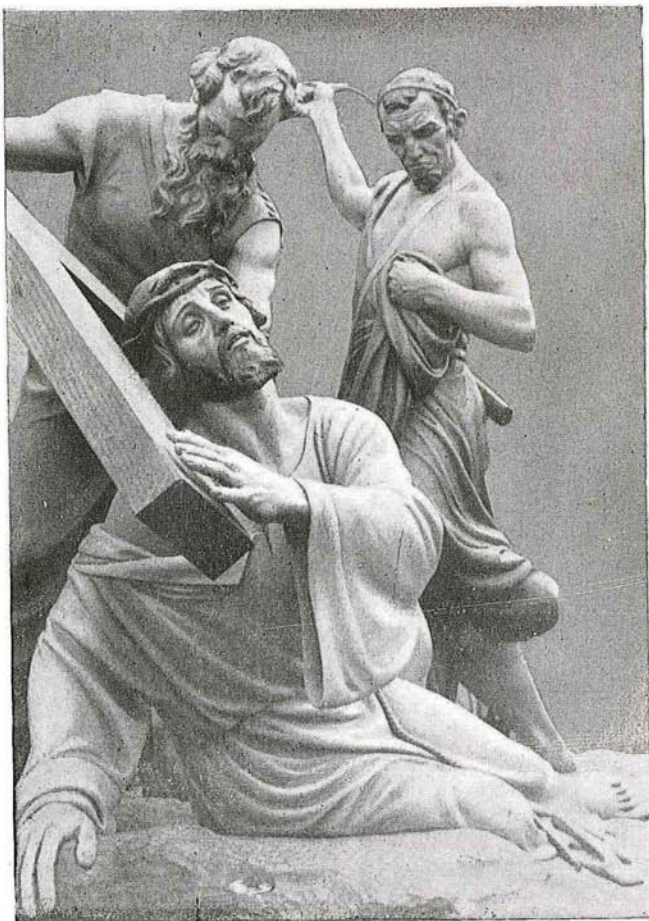
El paso «Caída de Jesús» o del Cirineo

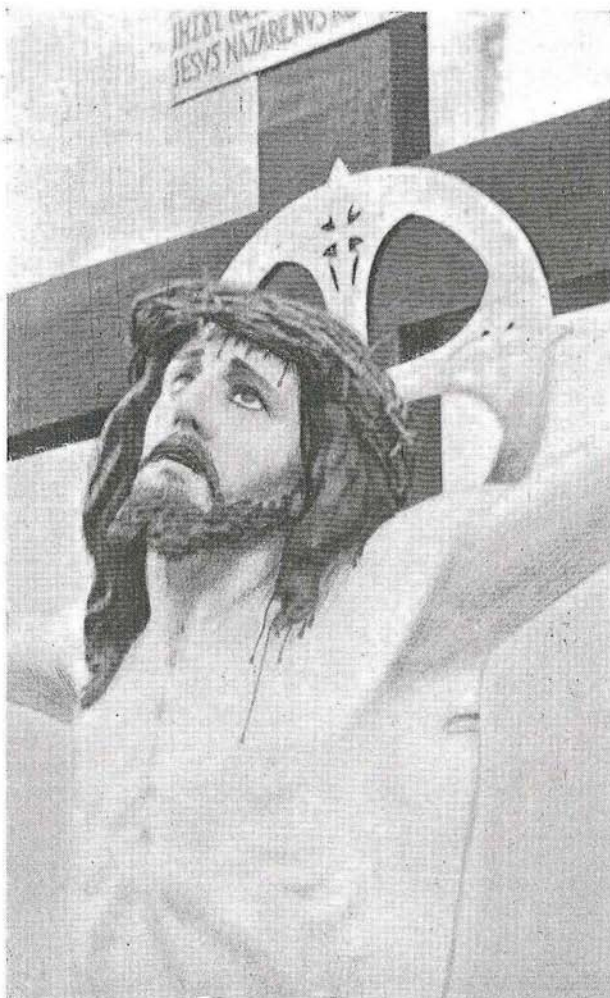
En 1930, la Real Hermandad abre una suscripción entre sus asociados para adquirir un nuevo paso «Caída de Jesús» llamado también «del Cirineo», destacándose en la ini-

ciativa y trabajos, el Presidente y el que lo era de la Comisión Pro Nuevo Paso, señor Roig Boada. Constituye uno de los pasos de más fuerza artística de la procesión. Cuenta la prensa local que este magnífico paso llamó extraordinariamente la atención «al salir del local donde había sido expuesto, y que fué seguido por la multitud que le hizo objetos de los mayores elogios.» Se trata de una bellísima realización del escultor-académico D. Antonio Parera, que ha sido calificada como «obra magnífica de la escultura catalana moderna». Las figuras están cuidadas en la indumentaria y en las actitudes que rebosan una acusada vitalidad y proporcionalidad con un delicado y perfecto estudio anatómico de las figuras representadas.

El observador se halla ante una obra artística maravillosamente lograda. Jesús, expresión del supremo dolor y de la suprema humillación, no puede llegar a la cumbre bajo el peso del infamante madero. El sayón cruel con un realismo brutal, castiga el cuerpo derribado y lacerado del dulce Nazareno. Como contraste, el gesto compasivo y noble de Simón de Cirene, asido a la Cruz para ayudarle hasta llegar al suplicio. Completa el grupo escultórico el Centurión romano presenciando la escena de un dramatismo sin igual con aire de superioridad y de glacial indiferencia.

Además del escultor Parera, intervienen en forma secundaria, como tallador y encarnador de las figuras el prestigioso artista Sr. Peris, en la ornamentación y bordado de paños de la carroza el señor Navarro y el dorado de la carroza el artista local Sr. Cornadó Lloret. Fué bendecido el paso «Caída de Jesús», el 16 de abril de 1930, miércoles santo, en el local dispuesto en la Rbla. de S. Juan (hoy Rambla del Generalísimo) número 92, por el entonces Canónigo Penitenciario Dr. Rial por expresa delegación del Emmo. y Reverendísimo señor Cardenal Arzobispo de Tarragona,





asistiendo las autoridades y representaciones de las Congregaciones y fuerzas vivas de la ciudad.

Caballeros portantes del Santo Cristo

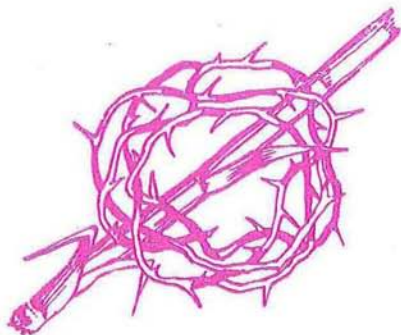
En 1940, el cofrade D. Martín Marias (c. p. d.) hace ofrenda a la Real Hermandad de una artística imagen del Crucificado, bendecida en San Francisco el martes santo, con asistencia de autoridades y jerarquías, celebrándose seguidamente la función religiosa anual y el Via Crucis por las calles de la ciudad.

En 1942 se crea la Sección denominada «Caballeros portantes del Santo Cristo». Estos caballeros tienen la obligación de llevar la imagen del Santo Cristo en cuantos actos, procesiones, via crucis, etc. celebre la Real Hermandad de Jesús Nazareno. El número de sus componentes queda limi-

tado a doce. Para formar parte de esta sección se requiere ser mayor de veinte años, observar intachable conducta como corresponde a todo buen católico ser o haber sido de la Junta directiva o de alguna de sus secciones y llevar la Imagen cuando sea designado para tan honroso cometido. Los Caballeros portantes del Santo Cristo serán preferidos en el cuidado de la Imagen que la Real Hermandad tiene depositada en la Iglesia parroquial de San Francisco donde se le da culto. Todos los domingos y días festivos de Cuaresma tiene lugar en la citada Parroquia el Via Crucis, celebrándose el último el martes santo desde San Francisco a la Catedral. Al regreso, tal como se hacía cuando el Via Crucis de la Ermita de la Salud, Adoración del Santo Cristo, propio de la entidad, y canto del Miserere, interpretándose a su vez, piadosas composiciones.

Hábito y distintivo de la Real Hermandad

El hábito de los Aspirantes consiste en vesta negra con cola del mismo color, peto y sobrepeto de terciopelo morado con el distintivo de la institución y un cingulo cuyos extremos terminan uno con cinco nudos y otro con tres. El cordón del distintivo y del cingulo son de color rojo débil. Dichos hermanos van sin capuz.



El hábito de los socios de número consiste en la vesta de color negro con anchas mangas con vueltas de pana del mismo color, peto y sobrepeto de terciopelo negro pudiendo usar capuz negro. El cordón del distintivo y el cingulo igual que el de los aspirantes.

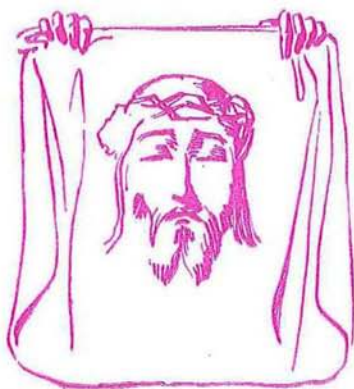
Los aspirantes y los socios de número llevan todos la medalla o distintivo de la Asociación que lo constituye una cruz latina de color rojo en esmalte sobre fondo de metal dorado con las iniciales H. N. a los lados, rematado con la corona real.

La Real Hermandad de Jesús Nazareno salva su patrimonio artístico

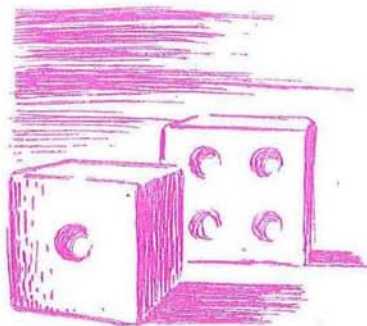
Las iglesias y conventos de Tarragona, sufrieron en julio de 1936 la más desenfundada furia iconoclasta que conocen los tiempos. Los retablos, imágenes, mobiliario litúrgico y objetos propios del culto, fueron sacados al exterior y quemados en las calles y plazas públicas. En la hoguera de la plaza del Rey y en la quema general de imágenes y efectos religiosos propios de Nazareth y de la Congregación de la Purísima Sangre, fué destruida la venerada imagen del Nazareno.

La Real Hermandad de Jesús Nazareno pudo salvar de la convulsión político-revolucionaria de 1936, todo su patrimonio artístico, a excepción de su imagen Titular, quemada por las turbas al saquear el viejo templo de la citada plaza del Rey.

Todos los años al ser depositado el Nazareno en la Iglesia de Nazareth le era cambiada la preciosa túnica que luce durante los días santos. Esta túnica ricamente bordada y salvada de la destrucción, la tenía cuidadosamente guardada en su domicilio, el 19 de julio de 1936, el celoso presidente de la Hermandad D. José M.^a Pagés Cardellá (e. p. d.), el cual falleció pocos días después, haciéndose cargo de tan preciosa prenda su hermano D. Luis Pagés que la tuvo en su poder hasta la liberación de la ciudad por las tropas nacionales (enero de 1939), entregán-



dola intacta a la asociación. Por este motivo la túnica actual del Nazareno, es la misma de la antigua y devota imagen que fué destruída.



Las restantes imágenes del paso de «Jesús Nazareno» (la Virgen, la Verónica y María Salomé) estaban guardadas en el local propiedad de la Hermandad, lo mismo que actualmente, sin que las imágenes ni su rico vestuario sufrieran el menor desperfecto.

El paso «Caída de Jesús» o del Cirineo se guardaban en la calle de Escribanías viejas n.º 4, en local alquilado. El magnífico paso del Cirineo permaneció en este local ignorado, todo el tiempo del dominio rojo.

Bodas de oro

La Real Hermandad de Jesús Nazareno cumple en el año actual, el cincuentenario de su fundación. Esta Asociación cada vez más nutrida, es una de las más lucidas de nuestra procesión del Viernes Santo, no solo por el número de sus cofrades sino por la verdadera riqueza y presentación de sus «pasos procesionales» y su orden y organización. Contribuye con los actos y funciones religiosas a prestigiar la Semana Santa tarraconense. No olvidemos los conciertos sacros del miércoles santo en los que colaborara algunos años el desaparecido y laureado «Orfeo Tarragoní» y la concurrencia a la procesión hasta de tres bandas de música militares (Almansa de Tarragona y las de Badajoz y Alcántara de guarnición en Barcelona) sin contar con la capilla polifónica,

También hemos de recordar el acierto en la elección de Pendonista Principal que todos los años recae en una persona de reconocido prestigio de dentro o fuera de la localidad, con su brillante acompañamiento.

En 1949 es confeccionada por las Reverendas Madres Adoratrices de Zaragoza la nueva Bandera de la Real Hermandad. Fué bendecida oportunamente y apadrinada por el socio número uno, D. José M.ª Pujol de Barberá (q. e. p. d.) y D.ª Carmen Pujol de García.

En 1953, fecha de las Bodas de oro de la Real Hermandad de Jesús Nazareno forman



en sus filas 66 cofrades de la Sección de Aspirantes y 446 nazarenos, lo que da un total de 512 asociados.

El orden en la procesión en el siguiente:

Pendón y dos Guiones morados.

Sección de Aspirantes.

Bandera de Aspirantes.

Nazarenos sin capuz.

Capilla polifónica.

Paso «Caída de Jesús» o del Cirineo.

Nazarenos con capuz.

Bandera principal.

Junta directiva.

Banda de música.

Paso de «Jesús Nazareno» o de la Verónica.

Presidencia de honor.

Viernes Santo en Tarragona

Con razón se ha podido decir que en ninguna parte como en Tarragona se revive con mayor propiedad la tragedia del Calvario.

Santo Entierro que sale de un Pretorio, que discurre con expectante silencio bajo el ambiente romano de calles antiguas y restos monumentales, redoble de tambores y choque de lanzas, largas colas extendidas de las vestas, encapuchados en hileras interminables con impresionante desfile de penitentes descalzos con los más pesados atributos de la Pasión donde forman todas las clases sociales, fleamear continuo de antorchas penitenciales, acervo místico del Viernes Santo de Tarragona.

Los nazarenos contribuyen generosa y espléndidamente, sin desmayo, a esta obra de enaltecimiento y dignificación de la procesión de Tarragona, haciendo honor a la organización y realce de este singular acto de fé, de rigor litúrgico, que lleva el nombre de nuestra amada ciudad a todos los confines de España, como afirmación de piedad y penitencia. Por esta razón un conocido escritor local, pudo escribir un día estas palabras: «Tarragona tiene en la procesión del Viernes Santo una de las más altas manifestaciones de la rica calidad religiosa de su espíritu».

